

Desiderata LAB

Por Julio Alonso Arévalo

La Biblioteca Universitaria y la Alfabetización Informacional de los Investigadores

Julio Alonso Arévalo

Jefe de Bibliotecas de la Facultad de Traducción y Documentación de la USAL

Hace ya unos años Timothy S. Healy, sacerdote jesuita que compaginó su vida religiosa y secular, en una carrera en la que compatibilizó la presidencia de la Universidad de Georgetown y el liderazgo de la Biblioteca Pública de Nueva York, llegó a decir que “El activo más importante de cualquier biblioteca se va a casa por la noche”. Esta frase resume con más clarividencia que ninguna otra la importancia del profesional de la información en el momento que vivimos. Con la llegada de la digitalización muchos de los presupuestos en los que se asentaba el concepto de biblioteca de los tiempos pretéritos están mutando, poniéndose de mayor relieve la importancia del profesional de la información como un recurso estratégico clave en cualquier unidad de información.

Sin lugar a dudas todo ello tiene que ver con la asunción por parte de la biblioteca y del bibliotecario de las actividades de alfabetización informacional como un eje central en su quehacer diario. En la sociedad del conocimiento ya no es suficiente para cualquier persona saber leer y escribir para acceder a la información, necesita de otras habilidades y destrezas, de competencias que le otorgen la capacidad suficiente para aprovechar todas las posibilidades que le ofrece el nuevo entorno.

En este mismo sentido Sari Feldman

(Rich & Feldman, 2015), la presidenta de la ALA dijo que “La biblioteca de hoy es menos importante por lo que tenemos para las personas, que por lo que hacemos por (y con) la gente. Y en este marco el profesional de la biblioteca construye relaciones y capacita a los usuarios en la formación y/o les orienta acerca de los recursos digitales que tienen a su disposición, es quien hoy por hoy proporciona un mayor valor a la biblioteca”.

La biblioteca como proveedora

La biblioteca como proveedora de acceso a la tecnología también es insuficiente. Tal como se deriva de un estudio llevado a cabo por Horrigan, John B. en Estados Unidos para Pew Research, titulado “Digital Readiness” un tercio de los estadounidenses carecen de las habilidades necesarias para usar la próxima generación de lo que se ha denominado “Internet de las cosas” (Horrigan, 2014). Ello hace necesaria la intervención del bibliotecario en la formación y el aprendizaje, como un recurso clave, y como un socio colaborativo experto en el manejo de información multiformato, tanto en entornos de aprendizaje formales como informales; convirtiéndose de este modo en un asesor de confianza para su comunidad, que ayuda a los usuarios a desarrollar las habilidades necesarias para aprovechar las oportunidades educativas, económicas y

sociales asociadas con la tecnología. Apoyando de esta manera necesidades de información únicas de los usuarios de la biblioteca y facilitando experiencias de aprendizaje personalizado.

Universidades actuales

La universidad del siglo XXI está inmersa en un proceso de cambio de modelo de aprendizaje, se está redefiniéndose como institución. La llegada del denominado proceso de Bolonia o Espacio Europeo de Educación Superior, ha puesto de relieve la necesidad de un aprendizaje continuo a lo largo de la vida; así como un nuevo concepto de enseñanza más allá de lo que se ha denominado clase magistral; para trabajar a través de seminarios cuya finalidad es aprender investigando, lo que hace inevitable que todos los miembros de la comunidad dispongan de competencias y habilidades que les capaciten de manera adecuada para el manejo de la información; este aprendizaje conlleva conocer cuáles son los canales por los que fluye la información, las estrategias de búsqueda y recuperación, la valoración y el uso ético de la información. El aprendizaje se entiende aquí como la constante búsqueda de significado mediante la adquisición de la información, reflexión y el compromiso con el hecho informativo, aplicándolo activamente en múltiples contextos.





El nuevo modelo de alfabetización propuesto se orienta a proporcionar un enfoque holístico de la alfabetización en información para la comunidad de la educación superior, es decir concebir los sistemas de alfabetización y sus propiedades como un conjunto, y no a través de las partes que lo componen, consideradas éstas de manera aislada. Desde esta premisa se intenta abordar el entorno de la información globalizada, para reconocer a los miembros de la comunidad de aprendizaje (alumnos, profesores e investigadores) como consumidores, creadores y evaluadores de contenido, donde se tiene en cuenta la necesidad de posicionar la alfabetización como un conjunto de conceptos y prácticas integrales de aprendizaje continuo, y en el que se conceptualiza el hecho formativo de una manera adecuada la comprensión del proceso de creación de conocimiento, como un esfuerzo de colaboración. La alfabetización no es así concebida una práctica puntual, ni un hecho aislado, sino que se inserta en el currículo formativo como una parte integral del mismo.

La información como ecosistema

Dentro de marco normativo de ACRL Framework for Information Literacy for Higher Education se reconoce la información como un ecosistema y se anima a los bibliotecarios a perseguir una agenda más amplia basada en el nuevo concepto de Alfabetización Informacional como un “conjunto de capacidades integradas que abarcan el des-

cubrimiento reflexivo de la información, la comprensión y valoración de cómo se produce la información, el uso de la información en la creación de nuevos conocimientos y la participación ética en las comunidades de aprendizaje.” (Framework for Information Literacy for Higher Education, 2014) En esta nueva definición hay un énfasis en la información como algo que se negocia socialmente, que es complejo, que no es simplemente algo que se encuentra y utiliza; si no que es algo creado por la gente – incluyendo a los propios estudiantes-. Por lo tanto, hemos de tener en cuenta esta cuestión cuando diseñamos nuestros servicios y colecciones. En este nuevo contexto los estudiantes tienen un mayor papel y la responsabilidad en la creación de nuevos conocimientos, una mejor comprensión del marco informacional y de la dinámica cambiante del mundo de la información, así como del uso de la información, los datos, y la investigación desde un punto de vista ético. En el nuevo entorno el profesorado tiene una mayor responsabilidad en el diseño de planes de estudio y en las tareas que fomentan el compromiso teniendo en mente las ideas centrales acerca de la información y la investigación dentro de sus disciplinas. A su vez, los bibliotecarios tienen una mayor responsabilidad en la identificación de las ideas fundamentales dentro de su propio campo de conocimiento que pueden ampliar el aprendizaje de los estudiantes, en la creación de un nuevo plan de estudios coherente para la alfabetización en información, y en colaborar más intensamente con la institución.

Según el informe Academic Libraries publicado en febrero de 2014, casi tres cuartas partes de las bibliotecas universitarias estadounidenses (71 por ciento) informaron que en su institución se imparten programas de aprendizaje, y alrededor del 55 por ciento habían incorporado la alfabetización informacional en los currículos de aprendizaje (Phan, Hardesty, & Hug, 2014). Este hecho es clave en la integración de la biblioteca en los procesos de aprendizaje de la universidad, ya que de esta manera la alfabetización queda institucionalizada como una formación necesaria y obligatoria, y no simplemente como una opción posible. En este proceso los bibliotecarios se convierten en docentes (scholarship), en socios colaborativos del profesor.

En cuanto a los contenidos. Generalmente se establecen cuatro grandes áreas de competencias:

- Pensamiento crítico
- Competencias informativas
- Escritura científica
- Discurso oral

La mayoría de las universidades ya ofrecen capacitación en habilidades de información para los ciclos iniciales, sin embargo, esta perspectiva no es tan común para la orientación del docente y del investigador. Más cuando, como antes explicábamos, el hecho formativo en información es un proceso continuado, que acompaña todo el proceso de aprendizaje y todas las etapas universitarias.

La capacitación del docente e investigador en habilidades informáticas cobra mayor importancia en un momento en que los procesos de acreditación científica, desarrollados ampliamente en casi todos los países han extendido y puesto de relieve, más que nunca, y en casi todos los ámbitos disciplinarios, la necesidad de establecer una manera más objetiva de medir la calidad y el impacto de la investigación científica, como un prerrequisito necesario para el progreso profesional, la obtención de recursos económicos a través de proyectos de investigación o la necesidad de obtener reconocimiento por parte de otros colegas, lo que ha impulsado la demanda de nuevos conocimientos sobre todos estos aspectos; tales como uso de herramientas que faciliten una mejor escritura científica, dotar a una publicación de mayor coherencia metodológica, saber dónde

publicar para hacerlo con impacto, conocer los nuevos canales de uso de la información científica, o la necesidad de reforzar su reputación digital; aspectos en los que el apoyo del bibliotecario como buen conocedor de los flujos informativos es imprescindible, convirtiéndose de este modo en un asesor de confianza del investigador, un hecho inédito hasta ahora.

El bibliotecario por lo general es un profesional que trabaja y conoce los canales, flujos y metodologías de información y evaluación, por lo que aporta un valor añadido incalculable al investigador en todas y cada una de las etapas de la tarea investigativa. Empezando por el conocimiento de las fuentes de información, las estrategias de recuperación, la gestión y curación de contenidos, las tendencias en investigación, como sobre dónde y cómo publicar para generar impacto. Formando al investigador en la utilización y gestión de los mecanismos de valoración, acreditación y potenciación de la visibilidad científica de sus publicaciones, lo que a su vez incidirá en el desarrollo de la carrera profesional, pero también de manera colectiva en la mejora de la percepción de la calidad de las propias universidades, cuya medición se basa fundamentalmente en rankings elaborados a partir de los datos de impacto de la investigación de sus académicos.

La biblioteca en este contexto, y por ende los bibliotecarios jugamos un papel determinante a la hora de formar a nuestros investigadores en competencias orientadas a conocer, utilizar y valorar los mecanismos de comunicación científica. En algunas universidades europeas y americanas estas competencias ya forman parte del currículo de cualquier investigador. Además, la extensión de estas prácticas tiene una importante incidencia en la mejora de la percepción de la biblioteca y al bibliotecario, ya que el investigador concebirá de este modo al profesional de la biblioteca más como un aliado que aporta un valor añadido a su trabajo, que como un simple suministrador de materiales para su investigación.

Sin lugar a dudas la alfabetización se configura como el más importante activo de la biblioteca, como parte de ese factor crítico de éxito que pone de relieve la necesidad de la biblioteca en un contexto en el que a veces se pone en entredicho el valor de la profesión.

<<Los bibliotecarios jugamos un papel determinante a la hora de formar a nuestros investigadores en competencias orientadas a conocer, utilizar y valorar los mecanismos de comunicación científica>>





Quizás en este momento más que nunca la consideración del profesional como un valor en alza tiene relación con este tipo de prácticas y actividades, de este modo se concibe al profesional más como un asesor de confianza, y la confianza se genera sobre todo a través del aprendizaje. Como diría Ortega, en su texto clásico, “La misión del bibliotecario”, aunque escrito en 1935 muy de actualidad, “el quehacer del bibliotecario ha variado siempre en rigurosa función de lo que el libro significaba como necesidad social.”(Ortega y Gasset, 2005). Y una parte central de esa necesidad social en este momento es atender las necesidades formativas de nuestros usuarios.

Las nuevas posibilidades de comunicación también ofrecen nuevas oportunidades para la formación, el análisis y evaluación de la investigación. Los científicos y los investigadores están utilizando de forma rutinaria las aplicaciones basadas en web en sus investigaciones. En prácticamente todos los ámbitos de investigación, las herramientas digitales se han convertido en indispensables (“First 1000 responses – most popular tools per research activity,” 2015), la aparición de nuevos paradigmas como el acceso abierto, métricas alternativas y redes sociales son un ejemplo importante de cómo estos cambios han afectado a la forma en que los estudiosos piensan en el futuro de las publicaciones académicas. Estos acontecimientos han creado nuevas posibilidades y desafíos en la evaluación de la calidad de la investigación, también a nivel de investigadores individuales y desarrollos de carrera. Es en este nivel donde la biblioteca juega un papel indispensable en la formación de competencias, destrezas y habilidades informativas. En este nuevo contexto la biblioteca se configura como la institución universitaria mejor dotada para esta tarea.

Algunas actividades concretas para apoyar y potenciar la visibilidad de la investigación de nuestras instituciones podrían ser las siguientes:

- Ayudar al investigador a establecer una identidad digital unívoca (ORCID)

- Incluir la producción del investigador en repositorios de acceso abierto
- Trabajar con las herramientas más consistentes de la web social (Gestores sociales, etc.)
- Incluir la producción en redes sociales especializadas en gestión de la investigación: Ej. Researcher ID, Research Gate, Academia.edu, ISSRN
- Divulgar la información sobre nuestra investigación en blog y en redes sociales genéricas y especializadas.

La parte formativa y la tarea alfabetizadora del bibliotecario se vislumbra en el horizonte como una tendencia a tenerse cada vez más en cuenta ante las nuevas tendencias que está tomando el campo de la investigación, con nuevos desarrollos en torno a la gestión de grandes datos de investigación, lo que se ha denominado Research Data Management (RDM). En muchas universidades americanas se considera esta como una de las cuestiones clave en el futuro, y están siendo los bibliotecarios quienes están liderando la gestión del cambio. Cada dos años, el Comité de Planificación y Análisis de Investigación de ACRL publica un documento sobre las tendencias principales en la educación superior y su relación con las bibliotecas universitarias. En el informe de 2016 las principales tendencias de investigación analizan la gestión de datos de investigación (RDM), edición académica digital, las tendencias de evaluación de la colección, fusiones de proveedores de contenidos, las evidencias de aprendizaje, nuevas propuestas de alfabetización en el marco ACRL para la Alfabetización de la Información, altmetrics, puestos de personal emergentes, y recursos educativos abiertos.

En torno a este tema han surgido múltiples enfoques que en alguna manera tienen relación con las tareas de alfabetización en información científica: Altmetrics, ‘Embedded librarians’, Research 2.0, Content curator, gestión de identidad digital, cuyo fin último tiene que ver con la dotación de competencias al investigador relativas a conocer cuáles son las áreas de investigación más relevantes en su disciplina, la selección de revistas más adecuadas para publicar, y cómo direccionar los resultados de la investigación por los canales más orientados a ganar visibilidad y reforzar la reputación digital (Alonso-Arévalo, 2014)

En conclusión, la biblioteca del futuro será la que diseñemos en base a las mejores evidencias que podemos obtener respecto a las prácticas actuales y emergentes para de este modo poder anticiparnos a las necesidades de los investigadores y las necesidades de la comunidad científica y la sociedad en general. En este contexto el reposicionamiento del profesional de la biblioteca como un recurso educativo para una comunidad más interconectada describe con mayor precisión el trabajo del profesional de la biblioteca de la actualidad.

